

he admirado de que, en vista de tanta resistencia, no me anonadase ó hundiese en el abismo.

Mas por grandes que sean mis faltas, jamás me priva de su presencia este único amor de mi alma, como me lo ha prometido.

Pero me la hace tan terrible cuando le disgusto en alguna cosa, que no hay tormento, que no me fuera más dulce, y al cual no me sacrificara mil veces, ántes que soportar esta divina presencia, y aparecer delante de la santidad de Dios, teniendo el alma manchada con algun pecado.

En esas ocasiones bien hubiera querido esconderme y alejarme de ella, si hubiese podido; mas todos mis esfuerzos eran inútiles, hallando en todas partes esa santidad, de que huia, con tan espantosos tormentos que me figuraba estar en el Purgatorio, porque todo sufría en mí sin ningun consuelo, ni deseo de buscarle.

Esto me obligaba á exclamar á veces en medio de mi dolorosa amargura: «¡Oh! cuán terrible es caer en las »manos de un Dios vivo.»

He ahí la manera que Él tenia de purificarme de mis faltas, cuando no era yo bastante pronta y fiel en castigarme por ellas. Y nunca recibia gracia alguna particular de su bondad, que no fuese precedida de esta clase de tormentos, y sin sentirme, despues de haberla recibido, arrojada y abismada en un purgatorio de humillacion y confusion, donde sufría más de lo que puedo expresar.

Mas siempre conservaba una tranquilidad inalterable, pareciéndome que nada podria turbar la paz de mi alma, aunque estuviese frecuentemente agitada la parte inferior, ora por mis pasiones, ora por mi enemigo, quien hacia todos sus esfuerzos para conseguirlo, pues no hay cosa alguna sobre la cual tenga más poder, y en la que gane tan-

to, como en un alma turbada é inquieta; la hace su juguete y la vuelve incapaz de bien alguno.

SÍGUENSE LAS CERTIFICACIONES
DEL MANUSCRITO AUTÓGRAFO

Certificado y verificado en 22 de julio 1715.

Suscrito

SOR ANA ISABEL DE LA GUARDA.

Rubricado por nosotros el 22 de julio 1715.

Suscrito

D. DE BANSIERE, COMISARIO
CHALON, ESCRIBANO.

Nos, Protonotario apostólico, Vicario general, Arcediano de Autun, hemos reconocido como autógrafo de la Beata Margarita Marta Alacoque esta biografía, escrita por ella misma por orden de sus superiores. Se compone de 64 páginas.—En fe de lo cual: Paray, 26 de febrero 1865.

Suscrito:

G. BOUANGE, PROTON. APOST.
VIC. GEN. ARC.

†

Lugar del sello del Obispo.



APENDICE



TERMINA la Autobiografía en el año 1687, el mismo en que salió de Paray el P. Rolin, y tres ántes de la muerte de la Beata Margarita. Por nuestra parte cerraremos este período de su vida, citando las memorables palabras de dicho Padre, su Director entonces, por ser como un breve resumen y un verdadero panegírico. Habia oido la confesion general, que de toda su vida hizo la Beata Margarita en uno

de sus ejercicios, y estuvo largo tiempo deliberando si se la mandaría escribir y conservar: «Con la esperanza, dijo, de que un día se pudiera conocer la extrema pureza de esta esposa de Jesucristo, y juzgar hasta dónde pueden llegar la inocencia, la delicadeza y la sublime santidad de un alma, que Dios ha gobernado y favorecido con sus más señaladas gracias desde la misma cuna.»

Los tres años siguientes, últimos de su peregrinación sobre la tierra, fueron, como los anteriores, alimentados con el mismo amor, llenos de las mismas delicias, colmados de los mismos sentimientos. No intentaremos describirlos; sólo sí trazar un pequeño esbozo de ese hermoso cuadro. Durante este período tuvo dos consolaciones, las mayores tal vez para un alma, que con tanto ardor deseaba el triunfo de su Amado: ver erigida ya en el recinto de Paray una capilla en honor del Corazón de Jesús, y recibir aquella comunicación íntima, en

que le dió á conocer nuestro Señor la misión especial que confiaba á la Compañía de propagar este culto y las gracias singulares que reservaba en la tierra para su elegida milicia.

Trasladémonos ahora á sus últimos días, cuando la tierra principiaba á ocultarse á las miradas de Margarita, y á descubrirse el cielo sonriendo á los ardientes suspiros de su corazón. Escribe una de sus contemporáneas: «Decía, á la Hermana, en quien más confianza tenía, que para ella ningún sufrimiento quedaba ya en el mundo, y que inevitablemente moriría muy pronto.»

Quiso, sin embargo, prepararse con un retiro interior de cuarenta días, y examinar de dónde procedía aquel deseo vehemente, que la obligaba á suspirar por el día feliz, y si sería en efecto feliz para ella, pues se juzgaba como la mayor pecadora y la más indigna de los favores de Dios. He aquí sus sentimientos en esta materia:

«Desde el día de Santa Magdalena
 »me sentí extremadamente impulsada
 »á reformar mi vida, para estar dispues-
 »ta á presentarme ante la santidad de
 »Dios, cuya justicia es tan temible y
 »tan impenetrables sus juicios. Es me-
 »nester, por lo tanto, que tenga siempre
 »ajustadas mis cuentas, para no verme
 »sorprendida, porque es cosa terrible
 »caer á la hora de la muerte en las ma-
 »nos de un Dios vivo, cuando durante
 »la vida se ha separado un alma por
 »la culpa de los brazos de un Dios
 »moribundo. Me propuse, pues, para
 »llevar á efecto una inspiracion tan sa-
 »ludable, hacer un retiro interior en el
 »Sagrado Corazon de Jesucristo.

»Aguardo y espero todos los auxilios
 »de gracia y de misericordia, que me
 »serán necesarios; porque tengo en Él
 »toda mi confianza. Él es el solo apoyo
 »de mi esperanza, puesto que su exce-
 »siva bondad no me rechaza nunca,
 »cuando á Él me dirijo; ántes al con-

»trario, parece gozarse en haber halla-
 »do una criatura tan pobre y miserable
 »como yo, para llenar el abismo de mi
 »indignidad con su abundancia infinita.

»Será mi buena Madre la Santísima
 »Virgen, y tendré por Protectores á
 »San José y mi Santo Fundador. El
 »buen P. La Colombière será mi Direc-
 »tor para enseñarme á cumplir los de-
 »signios del Corazon adorable en con-
 »formidad con sus máximas.

»El primer día de mis ejercicios, mi
 »ocupacion fué el pensar de dónde po-
 »dría proceder este gran deseo de mo-
 »rir, pues no es ordinario en los crimi-
 »nales, como lo soy yo delante de Dios,
 »desear comparecer en presencia de su
 »juez, y un juez, cuya santidad de jus-
 »ticia penetra hasta la médula de los
 »huesos, á quien nada puede ocultarse
 »y que nada dejará impune. ¿Cómo,
 »pues, alma mía, puedes sentir un gozo
 »tan grande en la proximidad de la
 »muerte? No piensas sino en terminar

»tu destierro, y estás enajenada de
 »gozo con la idea de salir muy pronto
 »de tu prision. Pero ¡ay de mí! mira no
 »sea que despues de un gozo tempo-
 »ral, que quizá no proviene sino de ce-
 »guedad é ignorancia, te sumerjas en
 »una eterna tristeza, y desde esta pri-
 »sion mortal y transitoria caigas en los
 »calabozos eternos, donde no tiene ya
 »lugar la esperanza de salir.

»Dejemos, pues, alma mia, este de-
 »seo y este gozo de morir para las
 »almas santas y fervorosas, para las
 »cuales están preparadas tan grandes
 »recompensas; pues en cuanto á mí,
 »no me dejan las obras de una vida
 »criminal ver otro término que los
 »eternos castigos, si no fuere Dios
 »conmigo más misericordioso que jus-
 »to. Y pensando cuál será tu suerte
 »¡oh alma mia! dime: ¿podrás sufrir
 »durante una eternidad la ausencia de
 »Aquel, á cuya posesion aspiras con
 »tan ardientes deseos, y cuya privacion

te hace presentir penas tan crueles?»

»¡Dios mio, cuán difícil es de ar-
 »reglar mi cuenta, pues he perdido
 »tanto tiempo y no sé cómo poderlo
 »reparar! En la perplejidad en que
 »me hallo de ordenar todas mis par-
 »tidas y tenerlas siempre en dispo-
 »sicion de ajustar cuentas, no he sa-
 »bido á quién dirigirme sino á mi
 »adorable Maestro, que por singular
 »favor ha querido encargarse de ha-
 »cerlo. Así, pues, le he remitido to-
 »dos los capítulos, por los que he de
 »ser juzgada y recibir mi sentencia; á
 »saber, nuestras reglas, constituciones
 »y directorio, segun los cuales seré jus-
 »tificada ó condenada. Una vez puestos
 »ya en sus manos todos mis intereses,
 »he sentido una paz admirable á sus
 »pies, donde me ha tenido largo tiempo
 »como enteramente perdida en el abis-
 »mo de mi nada, esperando su senten-
 »cia acerca de esta miserable criminal.

»El segundo dia me fué presentado,

»durante la oracion, como en un cuadro, lo que habia sido ántes y lo que entónces era. Pero, ¡Dios mio, qué monstruo más deforme y más horrible á la vista! No veia bien alguno, sino tanto mal, que era para mí un tormento el sólo pensarlo. Todo parecia condenarme á un eterno suplicio, por el grande abuso de tantas gracias, á las cuales no he correspondido, sino con infidelidades, ingratitudes y perfidias. ¡Oh Salvador mio! quién soy yo, para haberme esperado á penitencia tanto tiempo; yo, que mil veces me expuse á ser arrojada en el abismo infernal por el exceso de mi malicia, y otras tantas lo habeis impedido vos por vuestra infinita bondad! Seguid, pues, amable Salvador mio, ejerciéndola con tan miserable criatura.

»Ya lo veis: acepto de buena voluntad todas las penas y suplicios que os plazca hacerme sufrir en esta vida y en la otra. Y tan grande es mi dolor de ha-

»beros ofendido, que querria haber pagado todas las penas merecidas por los pecados cometidos, y por todos aquellos que hubiera llegado á cometer á no haberme socorrido vuestra gracia. Sí, quisiera haber sido sumergida en todos esos tormentos rigurosos desde el instante en que comencé á pecar, y que me hubiesen servido de preservativo para no llegar á ofenderos tanto, aunque no encontrara más penas que obtener el perdón por amor de vos mismo. No, nada excluyo en la venganza, que á vuestra divina justicia pluguiere ejercer sobre esta criminal, sino el que me abandoneis á mí misma permitiendo mis nuevas recaidas en el pecado en castigo de los precedentes.

»No me priveis, Dios mio, de amaros en la eternidad, por no haberos amado bastante en el tiempo. Por lo demás, haced de mí todo cuanto os agrade: os debo todo cuanto tengo y cuanto soy.

»Todo lo bueno que pudiera hacer no
»serviria, á no ser por vuestra gracia,
»para reparar la más pequeña de mis
»culpas. Soy insolvente, bien lo veis, mi
»divino Dueño; arrojadme en una pri-
»sion, consiento en ello, con tal que sea
»en la de vuestro Corazon Sagrado. Y
»cuando allí estuviere, tenedme bien
»cautiva y sujeta con las cadenas de
»vuestro amor, hasta que os haya pa-
»gado todo cuanto os debo; y como
»no podré hacerlo nunca, tampoco de-
»seo salir de ella jamás.»

*Seria de desear que Margarita hu-
biera continuado escribiendo todas las
visiones y luces recibidas durante estos
cuarenta dias dedicados al retiro inte-
rior para prepararse á la muerte, prue-
ba segura de que lo sabia; pero nos ve-
mos privados de este consuelo. No prosi-
guió por no ser demasiado larga, como
ella misma nos dice.*



X

SANTA MUERTE DE MARGARITA MARÍA